

LA SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA EN ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Emilio García Estébanez

Desde sus principios uno de los apartados más cuidados de la revista ha sido el de la Bibliografía. De manera estudiada y con un gran despliegue de esfuerzo y tesón ha procurado siempre ofrecer al lector las reseñas de aquellos libros que, en las diversas ramas de la filosofía, han ido marcando en cada momento las tendencias más importantes e innovadoras del pensamiento filosófico. Responde esta solicitud al convencimiento de que este apartado bibliográfico constituye uno de los mejores servicios que se puede ofrecer a los lectores. El objetivo principal ha sido y es el de poner en conocimiento de los profesores de filosofía y de otros interesados las novedades bibliográficas aparecidas en el mercado de las ciencias humanas, informándoles sobre su contenido y sobre su significado en el mundo de las ideas y de las corrientes filosóficas. Por eso en todos los números, apenas con alguna excepción, a este apartado se le ha concedido una extensión de páginas considerable en las que aparece una gran abundancia de reseñas. Ya en el segundo número, cuando apenas la revista podía haberse dado a conocer, pueden comprobarse estos datos que decimos. También llama la atención al ojear la lista de libros recibidos las muchas editoriales tanto españolas e iberoamericanas como extranjeras que envían sus libros.

En cuanto a la temática abordada por este apartado bibliográfico nos encontramos, como es de esperar, con todos los temas propios de la filosofía, los específicamente tales así como los relacionados de alguna manera con ella. La metafísica, la lógica, la epistemología, la historia del pensamiento, ética y sociología, antropología, etc., tienen aquí su lugar natural. Si acaso, cabe subrayar la frecuencia con que se reseñan libros de teología, lo que se explica por el carácter eclesástico de la institución docente a la que pertenece la revista.

El seguimiento de la sección bibliográfica nos informa sobre qué intereses intelectuales dominan en ella y qué tipo de contacto guardan o no con la pro-

ducción filosófica que se iba generando. Al analizar esta sección creemos comprobar que la revista está metida en el flujo de ideas y teorías que surgen y circulan en España y en Europa, de modo que a través de ella se puede obtener una reproducción bastante fiel de cuál es en cada momento el panorama intelectual dominante. Repasada la bibliografía desde esta perspectiva se observan, sin embargo, dos etapas en la revista, una primera hasta la llegada de la democracia (1977) y otra posterior a la misma. En la primera etapa la presencia de la revista tiene un cariz marcadamente cristiano, muy eclesiástico incluso. Esto no pone en cuestión todavía el dinamismo y puesta al día de la revista. En efecto, tanto en España tras la guerra civil como en Europa tras la guerra del 45 hay una recuperación excepcional del pensamiento cristiano, haciéndose las iglesias con el monopolio de su gestión. Es propio, pues, que prevalezca la bibliografía de este signo, pues era la filosofía cristiana la que realmente estaba activa. Pero cuando en los años cincuenta emergen en Europa nuevas tendencias filosóficas y en los años sesenta repercuten en España, se percibe una cierta insensibilidad hacia las mismas y una insistencia narcisista en obras de filosofía escolástica tradicional. Esta actitud se transparenta más en el terreno de la sociología y la ética. Por eso vamos a dar especial relieve a este tipo de bibliografía deteniéndonos más en la primera etapa.

Las labores de reseña desarrolladas por la revista no se limitan a libros sino que se extienden también a otras revistas y a congresos (jornadas, semanas, etc.) de filosofía y otros temas afines, con gran profusión por cierto. Nos valdremos de todos ellos para poner de manifiesto lo que acabamos de señalar. Por supuesto, tanto respecto de los libros como de los congresos, la cata que haremos será muy escasa.

PRIMERA ETAPA (1951-1977)

Libros

Durante los primeros años los libros reseñados se presentan sin ninguna clasificación. La partición por temas se introduce en el volumen XIII (1964). La jerarquía con que a partir de este volumen se ordena el material bibliográfico, aunque pudiera antojarse del todo inocente o arbitraria, creemos que delata hasta cierto punto el tipo de preocupaciones dominante en la clase intelectual, la cual a su vez reflejaba el tipo de problemas dominante en la sociedad. La rúbrica que ocupa el primer lugar es la de Ética y en el número siguiente, el 33, es Ética y Sociología, rúbrica que se mantiene en cabeza de manera casi constante a lo largo de los años, hasta que ya el criterio es ordenar la Bibliografía más por la abundancia de títulos de un mismo tema que por la índole de los temas (Vol XX, 1971 en adelante). Incluso antes de esta clasificación formal los libros de estas dos materias se colocaban los primeros. Esta prioridad otorgada a la bibliografía de carácter ético y social en los años

mencionados responde sin duda al gran interés que durante la década de los sesenta adquirió en España la llamada cuestión obrera y la cuestión social, reflejo del interés que estas cuestiones habían tenido previamente en Europa. Los temas de los artículos de sociología publicados en este período lo revelan claramente, pero también los títulos de los libros reseñados, que es lo que nos ocupa ahora. Al lado de esta bibliografía oportunista se halla la que aborda sistemáticamente los principios y contenidos de estas dos disciplinas. Éstos indican que los autores de formación escolástica, que se inspiran en la enseñanza de la Iglesia, son los preferidos.

Sociología

En el área de la sociología podemos seleccionar una fila de libros reseñados que confirman lo último que decimos. Así, *La doctrine Sociale de l'Église*, 1952, del dominico C. Van Gestel [II (1953) 485-6]; *La Iglesia y el problema social*, Madrid 1963, que es la reedición de la obra de este gran sociólogo de entonces, actualizada de acuerdo con las orientaciones de la encíclica *Mater et Magistra*, reedición que demuestra el peso e influjo de la doctrina social de la iglesia y cómo ella marcaba la actualidad social [XIII (1964) 633]. *Catecismo Social*, del también dominico, alemán, Eberhard Welty, una obra magna en tres tomos con la categoría de un clásico en sociología, publicada por Herder entre 1955 y 1963 [VII (1958) 182-3 y XIV (1965) 190-1]; *La encíclica social del Papa Juan XXIII Mater et Magistra*, 1963, [XIII (1964) 373-4], obra con la que interviene en las controversias suscitadas por la encíclica de este Papa. Johannes Messner, *Sociología moderna y Derecho natural* [XIII (1964) 631]; del mismo se publica en 1967 *Ética social, política y económica a la luz del Derecho Natural* [XVII (1968) 395]. Arthur Fridolin Utz, *Ética social*, dos tomos, el primero publicado en 1961 [XI (1962) 340] y el segundo en 1965 [XVI (1967) 391]. Estos grandes autores de lengua alemana, junto con los franceses, constituyen las fuentes que se consultan y dan testimonio de la dependencia en que se estaba respecto de los extranjeros.

También los autores españoles están presentes tanto en el área teórica como empírica de la sociología. El dominico José Todolí tiene *Filosofía del trabajo*, Madrid 1954, con la que quiere estar presente en los temas de más actualidad, los sociales, se sitúa a un nivel divulgativo: "lo social -escribe- es el signo de nuestro tiempo", por eso quiere dilucidar cuestiones sobre el trabajo, pero, añade "sin tecnicismos ni andamiaje de escuela" [IV (1955) 178-9]. Sobre temas teóricos y de metodología de la ciencia social escriben Marcelino Zapico, O. P., *Grados en el conocimiento de la realidad social*, Villava 1962 [XII (1963) 357], y Jesús María Vázquez y Pablo López, *La investigación social*, Madrid 1962 [XII (1963) 549]. Sobre la situación social y su valoración encontramos recensionadas las obras del mismo Marcelino Zapico, O. P., *El derecho de migración*, Villava 1961, realmente oportuna en aquellas fechas [X (191) 296-9], y *La "Pacem in Terris", encíclica de la libertad*, Salamanca, 1963 [XIII (1964) 376-7], la de José M^a Setién, *La Iglesia y lo social*, Madrid 1963 [XIV (1965) 192]

y la de J. M. Díez Alegría, *Actitudes cristianas ante los problemas sociales*, Barcelona sf [XII (1963) 552-3].

De autores autores seculares citaremos a Salustiano del Campo, *La sociología científica moderna*, Madrid 1962 [XIII (1964) 374-5], y la de José Luis L. Aranguren. *Ética y Política*, 1963, a la que José A. Llinares dedica una Nota crítica [XIII (1964) 139-151].

Tras el concilio Vaticano II, clausurado a finales de 1965, la llamada doctrina social de la Iglesia empieza a ser objeto de críticas y revisiones, surgidas entre los mismos católicos tras la publicación de la encíclica *Populorum Progressio*, tema del que se hace eco y al que trata de oponerse el P. Teófilo Urdániz en una larga Nota con el título "Sobre la superación actual de la doctrina social de la Iglesia" [XVII (1968) 345-373, y continuación], en el cual, como detalle curioso, se apoya en un trabajo de José M^a Setién. Desde la terminación del Concilio Vaticano II hasta las proximidades del establecimiento de la democracia (1977) el tono ideológico de la revista, tal como se manifiesta en la sección bibliográfica es ya más bien reaccionario, igual que lo era el núcleo más duro del catolicismo español.

Ética

En el área de la ética los libros que se reseñan pertenecen asimismo a dos categorías. Por una parte, los manuales, como la *Ética* (Vitoria, 1962), de Gregorio R. De Yurre [XIII (1964) 165] o la *Filosofía Moral*, de Jacques Maritain [XIII (1964) 369], etc. Hay que añadir a estos los de filosofía del derecho, en los que los autores españoles gozan de gran autoridad. Eustaquio Galán y Gutiérrez publica en Valladolid (1952) su *Filosofía del Derecho Natural*, recensionado por el P. Ramírez al año siguiente [II (1953) 487]; esta obra se vuelve a editar más cuidada y completa (supera las 600 páginas) dos años después con el título de *Ius Naturae* (Valladolid, 1954). Su carácter cristiano y 'patriótico' se hace constar en el largo subtítulo: "Una introducción al estudio del derecho natural a tenor de las fuentes, con especial atención al pensamiento iusnaturalista español del siglo XVI, desde el punto de vista de la actual filosofía de la historia y según la concepción cristiana del mundo y de la historia". Tanto en este subtítulo como en la amplia y laudatoria presentación de este libro que hace Carlos Soria [III (1953) 165-175] se dejan notar las tres grandes coordenadas en que se mueve el pensamiento español 'oficial' hasta la democracia: la tradición cristiana, la filosofía escolástica y la aportación de la escuela española de derecho del siglo XVI. Santiago Ramírez llama la atención de los expertos con su obra *El derecho de gentes*, Madrid 1955, en la que propone una interpretación de este derecho que se aparta de la tradicional entre los tomistas [V (1956) 185].

Por otra parte están los libros que se refieren a temas especiales, entre los que predomina el de la reproducción humana: sexualidad, aborto, el uso de anticonceptivos, ética matrimonial, los hijos, etc., generalmente en torno a la

encíclica *Humanae vitae* de Pablo VI [XVII (1968) 596-599, por ejemplo]. La bioética está sobre todo representada por la cuestión de los trasplantes. Pío XII los había considerado ilícitos en un primer momento, si bien corrigió luego esta posición (véanse los nn. 15-16 del volumen VII [1958] consagrados a la doctrina de este Pontífice, donde Generoso Gutiérrez expone la referente a la moral médica). La cuestión moral de los trasplantes fue objeto de vivos debates en el ámbito eclesástico tras el primer trasplante de corazón realizado por Barnard, debate en el que participaron los representantes más cualificados de la ética cristiana, como Häring, Peinador, Cunningham, etc. Sobre la cuestión escribió un libro el dominico José Todolí, *Ética de los trasplantes*, cuya recensión hace Francisco Vázquez en la revista [XVII(1968)375-378].

Congresos

Las recensiones de congresos y eventos similares tienen una gran cabida en la revista. La lectura de esas recensiones revelan con singular evidencia las inquietudes que embargaban a la intelectualidad española y a la europea, constituyendo una guía excelente de la historia del pensamiento, de un cierto pensamiento al menos. El recuento completo de estas celebraciones que han sido reseñadas en la revista puede verse en el apartado Congresos, Jornadas, Cursos, Efemérides, In Memoriam, p. XX. Aquí nos referimos a algunos de ellas al objeto de manifestar el dinamismo y actualidad con que arranca la revista y que sigue manteniendo durante años. En el mismo número inaugural de la revista nos encontramos con una crónica de uno de estos eventos, "La primera semana filosófica española" [I (1951-52) 243-245], celebrada en Madrid y organizada por el Instituto Luis Vives cuyo tema monográfico fue el de *La persona*. En el número siguiente se da una relación de "La II Semana Española de Filosofía" [II (1953) 479-483], cuyo tema fue *El Mal*. En el informe que hace Victorino Rodríguez leemos: "La semana se vio concurrida por representaciones, más bien selectas que numerosas, de casi todas las Universidades y Centros Eclesiásticos Superiores de España... En la concurrencia hubo sin duda un predominio del elemento eclesástico. Tal vez porque es en este sector donde más se cultivan los estudios de filosofía, pero, sobre todo, porque el tema propuesto (El mal) está lleno de implicaciones teológicas en todas sus dimensiones". Esta observación nos pone sobre la pista de qué filosofía dominaba en el panorama español y respecto de qué problemática mostraba la revista su actualidad y dinamismo. De todas formas, el seguimiento de estas crónicas nos brinda una pintura viva de la actividad filosófica en esos años, de los personajes que la protagonizaban y de los temas que consideraban punteros. Encontramos los nombres de Zaragüeta, director durante un tiempo del Instituto Luis Vives, el de Mindán, González Álvarez, Carlos París, Sánchez Mazas, y, de la parte eclesástica, Todolí, Urdániz, Sauras, etc. También se reseñan congresos internacionales, los de Filosofía Medieval, por ejemplo, o de Filosofía Tomista. Abundan también las notas sobre congresos con otras temáticas, que contribuyen a darnos una imagen menos estrecha de

las preocupaciones sociales de entonces. Nos limitamos a citar la "Crónica de la XXVII Semana Social de España: Juventud y mundo actual", Valladolid, marzo de 1968 [XVII (1968) 379-384], en el que se recoge entre otras intervenciones la de Martín Descalzo. Leyendo el resumen efectuado por Juan José Álvarez se aprecia lo alejados que resultan los problemas de aquella juventud de los que se le atribuyen ahora.

Boletines

Un indicio de la atención prestada a la literatura filosófica son los Boletines, que aparecen en los primeros volúmenes y se mantienen durante bastante tiempo. En estos boletines, como es sabido, se reúne y coordina la materia aportada por varios libros en un cierto período de tiempo y se valora su aportación. En el volumen II (1953) se publica uno sobre literatura comunista, de Bonifacio Llamera; Desiderio Ordóñez inicia los suyos de Psicología Experimental en el III (1954). Tomás Montull publica un amplísimo *Boletín bibliográfico existencialista* en el que Simone de Beauvoir es la estrella [IX(1960)135-178 y XXX]. Mención aparte merecen los Boletines de Estética de Fernando Soria. Con tal título publica el primero en el volumen XII (1963, pp. 137-158), al que seguirán algunos más, el último en el volumen XLI (1992, pp. 549-566). Y sin este título pero con valor equivalente se encuentran otros varios: "Signo y símbolo", por ejemplo [XIV (1965) 565-590], o "Lenguaje y Filosofía. Expresión y metáfora" [XXIV (1975) 267-279]. Aparte su valor intrínseco, estos boletines vienen a equivaler a una historia de la producción literaria iberoamericana y europea y, todos juntos, a un tratado sobre teoría estética.

Finalmente, aludiremos a las reseñas de revistas y a la presentación de las nuevas. Se hace ya desde un principio, de modo que nos enteramos de la aparición de *Crisis*, debida al impulso de Adolfo Muñoz Alonso, de *Salmanticensis*, sacada por la Universidad Pontificia de Salamanca [III (1954) 256-7], de *Religión y Cultura* y de *Naturaleza y Gracia* [V (1956) 207] y así de otras. Desde el volumen IV (1955) se constituye una sección fija, con el título de Crónica, en la que se junta la información sobre las Semanas y Congresos y sobre nuevas revistas, incluyendo tanto las que salen en España e Iberoamérica como las de Europa y otros países. Así, en este volumen IV se da cuenta del primer número de la revista *Diálogo*, publicada por el Colegio de Estudios Universitarios de Buenos Aires. En el volumen V(1956) se alude a *Revista Calasancia* y a *Augustinus*, nuevas en ese año. En el volumen XII (1963) se substituye esta sección por la de La Filosofía en las Revistas, que se mantiene hasta el volumen XVII (1968) inclusive, desapareciendo en adelante.

SEGUNDA ETAPA (1977-2002)

Libros

Con el advenimiento de la democracia salen a la superficie otras inquietudes hasta entonces reprimidas. El monopolio eclesiástico del pensamiento, ya muy debilitado, desaparece definitivamente, irrumpiendo con fuerza en escena otras corrientes de pensamiento que hasta entonces no habían tenido la oportunidad de manifestarse. Este cambio se deja sentir en la sección bibliográfica de la revista. El número doble dedicado a la democracia [XXVI (1977) nn.71-72] marca un punto de inflexión a este particular. El número 77 [XXVIII (1979)] es un monográfico de Anarquismo y Ética, en el que la sección bibliográfica está casi toda cubierta por libros sobre este mismo tema. En el número último, bajo la rúbrica de Bioética, están reseñados un manojo de libros, de autores extranjeros todos menos uno, que representan lo último publicado en esta materia, principalmente en lo referente al final de la vida humana. Asimismo, la cuestión feminista, muy poco tratada en la sección de Estudios y Notas, está ampliamente acogida en la sección bibliográfica durante varios de los últimos años.

Congresos

El seguimiento de los Congresos de filosofía u otros temas tanto a nivel nacional como internacional continuó siendo una política de la revista con la que sin embargo no pudo cumplir a satisfacción. Los Congresos Mundiales faltan casi todos, menos el de Düsseldorf de 1978, del que publicó una crónica Emilio García Estébanez [XXVII (1978) 577-584] y el de Boston de 1998 [XLVII (1998) 555-561], cubierto por Pablo López López.

Otra clase de Congresos, y de índole muy variada, sí está suficientemente representados. Destacamos entre ellos el "I Congreso internacional de escritores de lengua española" (Las Palmas de Gran Canaria, 1979) [XXIX (1980) 365-374]; "Simposio hispano-alemán en el bicentenario de Krause" [XXX (1981) 551-556]; "I Congreso de teoría y metodología de las ciencias" (Oviedo, 1982) [XXXI (1982) 555-565]; "III Congreso Internacional de Filosofía Iberoamericana", celebrado en Bogotá en julio de 1984 [XXXIII (1984) 507-518], etc.

La sensibilidad a los temas sociales que mostraba la revista se deduce de las crónicas de aquellos congresos que los tenían en su menú. Son, por ejemplo, el "IX Congreso Internacional sobre prevención y tratamiento de drogodependencias" (Madrid, 1979) [XXIX (1980) 189-196]; "La calidad de la vida. Primeras jornadas científico-humanistas" (Madrid, 1980) [XXX (1981) 351-357]; "I Congreso Nacional sobre el derecho a la vida" (Zamora, 1981) [XXXI (1982) 337-348]; "I Congreso Nacional de Bioética" (Valladolid, 1986) [XXXV (1986) 571-587], congreso en cuya organización intervino la misma revista, y

otros. La lista completa puede verse en el apartado ya citado de Congresos, Jornadas, Cursos, Efemérides, In Memoriam. Allí puede observarse que el seguimiento de este tipo de celebraciones decae notablemente durante la década de los noventa.

Es obligado destacar las reseñas de los congresos de Jóvenes Filósofos, cuando con la proclamación de la democracia éstos salieron del anonimato y acapararon repentinamente la atención. La crónica de los mismos pone de manifiesto la efervescencia ideológica que liberó la democracia y los profundos cambios que se habían operado en los modos de pensar o, si se quiere, lo descolocada que se vio la filosofía del sector tradicional. En el XV Congreso (Burgos, 1978), con el tema "Filosofía y Poder", al que asistieron los filósofos franceses C. Lefort y C. Castoriadis, "domina la reflexión antimarxista", escribe Juan Manuel Almarza Meñica en el resumen que hizo del mismo [XXVII (1978) 335-353]. En él expone Sabater algunas de las ideas de su libro *Panfleto contra el todo*, una reflexión contra el pensamiento totalitario, el fuerte o metafísico que hacía tiempo se había implantado en el mundo de la filosofía. También están presentes en este congreso Rubert de Ventós, Eugenio Trías y otros destacados filósofos españoles. Lo que se desprende de este congreso es que la filosofía tradicional, tanto la escolástica como la marxista, que se apoyaba en principios supuestamente inmutables, había perdido su puesto y una nueva filosofía, débil, narrativa, sin pretensiones de verdad última, ocupaba su lugar. Los sucesivos Congresos de Filósofos Jóvenes, de los que también se da referencia en la revista: "XVI congreso de filósofos jóvenes" [XXVIII (1979) 545-554]; "XVII Congreso de filósofos jóvenes" [XXIX (1980) 565-575]; "Ilustración, progreso y sociedad. XVIII Congreso de Jóvenes Filósofos" [XXX (1981) 533-549]; "Naturaleza, ley y transgresión. XIX Congreso de Filósofos Jóvenes" [XXXI (1982) 539-554], etc., confirman el afianzamiento de esta nueva situación y el nuevo curso tomado por los filósofos españoles entre los que hay que contar ya a un nutrido número de mujeres.